

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## EL CORDON DEL FRANCISCANO

Naufragó un barco en la costa de Guinea, y habiendo perecido casi todos los pasajeros, sólo arribaron a la playa cuatro de ellos, entre los cuales iba un fraile franciscano,

Cogidos por unos cuantos salvajes, más negros que el hollín y sin más ropa que un ligero taparrabos, fueron conducidos tierra adentro a presencia de su negro soberano. A éste, que iba tan ligero de ropa como todos sus vasallos, gustóle tanto el hábito que vestía el franciscano, que se lo quitó para usarlo en los días de ceremonia, en los cuales se ponía muy guapamente su capa sobre el negro pellejo para dar audiencia a sus cortesanos.

El fraile, con la dulzura y paciencia con que sufría los malos tratamientos de que era objeto, se había conquistado el aprecio y consideración de todos —que hasta entre salvajes produce efecto la dulzura y paciencia— y en especial el rey le distinguía hasta el punto de eximirle de los rudos trabajos a que sus tres compañeros estaban sometidos.

Un día que estaba de buen humor el soberano, preguntó al fraile, que ya entendía y aun hablaba la enrevesada jerga de aquellos caribes:

—Dime, ¿para qué es ese cordón que llevas ahí, y del que nunca te separas?

—Este cordón—contestó el fraile— es para recordar la cuerda que ciñó a su cintura nuestro Padre fundador, y del cual ningún hijo suyo se separa, ni aun después de muerto.

—¿Tanto lo quieren?

—Tanto, que si me ofreciesen la libertad, pero quedándote con el cordón, no me movía de aquí.

Chocóle al señor negro, que aunque obscuro de piel no lo era de entendimiento, el acento de convicción que resaltaba de las palabras de su prisionero, y crecía la consideración en que ya le tenía.

Al día siguiente quiso su negra majestad castigar a uno de los naufragos que estaba enfermo, por no sé qué supuesto delito, y el fraile se ofreció para sufrir la pena por aquel compa-

ñero y hermano. Extrañóle al rey la palabra hermano, que explicó el franciscano diciéndole que todos los hombres eran hijos de un solo Dios, y por consiguiente todos hermanos, sin distinción de clases ni de colores.

—¿También somos hermanos tuyos nosotros, los negros?

—También, y por el último, de tus súbditos me sacrificaría gustoso.

—De modo—repuso el rey—que, si consiguieras la libertad, sentirías que se quedarán esclavos tus compañeros.

—No me iría sin ellos aun cuando melo ofreciesen. O todos cuatro libres, o todos cuatro esclavos.

Mucho crecía en el concepto del lanudo rey aquel humilde fraile, a quien trataba y mandaba tratar con la mayor consideración; y un día que se hallaba rodeado de su negra corte, le dijo el franciscano:

—¿Me das licencia para que vaya a Europa a buscar dinero para rescatarme yo y mis compañeros? Te doy palabra de que, si no lo encuentro volveré a ponerme en tus manos, y seguiré siendo tu esclavo.

Echáronse todos aquellos dignatarios a reír estúpidamente, enseñando lo único que tenían blanco: los dientes. Sólo el rey no se reía, y le preguntó:

—¿Qué me dejas en prenda para obligarte a volver?

—Este cordón—dijo el fraile, quitándoselo de la cintura—: ya te he dicho que sin él no puede vivir un hijo de San Francisco. Si en Europa no hallo rescate, volveré por él para ceñírmelo y seguir en tu poder.

Continuaron riendo a más y mejor los cortesanos, cuando con gran asombro oyeron que su amo y señor, tomando el cordón, repuso:

—Cuando quieras puedes marchar a buscar vuestro rescate. Me quedo con tu cordón.

Y marchóse el fraile a buscar buena fortuna.

Entretanto los negros palaciegos preguntaron al Rey:

—¿Pero crees acaso que volverá? Muy cándido serías.

—No—dijo el Rey—, no creo que vuelva, y hará bien; cualquiera de nosotros en su caso haría lo mismo. Pero me queda una duda; dejadme que la conserve.

Pasaron seis meses, y todos ya daban por seguro que no volvería el fraile, cuando una tarde, al caer el sol, vieron con asombro estupendo que el franciscano entraba en la choza que hacía de palacio real, y que, adelantándose con humildad, tranquilo y resignado, dijo al Rey:

No he podido encontrar rescate para mí y para mis compañeros; por lo tanto, vuelvo por mi cordón y a seguir siendo tu esclavo. ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

Asombrado quedó aquella negra majestad, y mucho más todos sus cortesanos. Entonces el Rey, después de reflexionar un rato, en medio del mayor silencio de los circunstantes, tomando el cordón y entregándoselo al fraile, díjole con sentido acento:

—Te doy gustoso la libertad sin rescate, a tí y a tus compañeros; id donde queráis y que vuestro Dios os proteja.

El negro monarca había comprendido toda la grandeza de aquella acción generosa y caritativa, que valió a los demás cautivos la ansiada libertad.

## LA SILLA

### CUENTO BATURRO

—En qué quedamos tío Candileja, ¿vamos a Zaragoza u qué?

—Mira Juanico, como mi mujer no se ponga pior, cuenta que sí vamos.

—¿Pero está mala la tía Estanislá?

—¡Otra! ¿Qué no lo sabías?

—No lo sabía, no; ¿y qué tiene?

—Una mija e cólico que le dió la otra noche.

—Eso no es ná, yo creí que sería otra cosa.

—Eso mismo ice el meico, que no es ná, pero si la viás la cara, paice enteramente una difunta.

—Lo que le digo, tío Candileja, eso no es ná, mañana ya está güena.

—Dios te oiga, pus sólo me faltaba eso que mi mujer se muriera; mira, mucho quiero a mi burra, porque en

seis años quíace que la tengo, entoavía la hi tenio que pegar; mia tú, si será güena. Pus con tó eso prefiero que sa muera la burra que no mi mujer.

Calle usted, hombre, calle usted, ¿de qué se saca usted que va' morir?

—Hombre, too podía suceder.

—Vaya tío Candileja que mañana a las cinco estamos camino e Zaragoza, ¿eh?

—Mira Juanico, más vale que vayas tu solo, porque yo la verdá, estando así mi mujer no me' atrevo; y dimpués de tó, que yo no puedo dir.

—¿Por qué?

—Pus porque m' falta lo prencipal.

—¿El qué?...

—¡Otra! ¿qué va' ser? los ineros, que no tengo.

—De eso no le faltará a usted, en llevando yo...

—Siendo así no m' importa dir. Y qué ¿llevas mucho?

—Rigular, los bastantes pa que nos sobre, dimpués de haber visto el tiatro, los toros, el cafede y otras cosas que habrá en Zaragoza y que usted mejor que naide, sabrá dónde están.

—Ya ves tú, como que' estuve tres años seguios sirviendo al Rai.

Y en efecto, a la mañana siguiente y más contentos que unas pascuas salieron cada uno montado en su borrico, camino de Zaragoza y dispuestos a divertirse.

—¿Qué, nos falta mucho pa' llegar?—dijole Juanico al tío Candileja, ya camino de Zaragoza.

—Ya falta menos.

—¿Sobre cuánto?

—Pus unas... ¿ves aquella caseta de piones camineros que hay allá?

—Sí que la veo.

—Pus el único viaje que hice, me duró desde Zaragoza hasta esa caseta dos horas justas con reló en mano. Ahora, que dende esa caseta a Zaragoza no sé lo que habrá.

—Más ganas tengo de llegar, no por ná, sino por ver Zaragoza y la Pilarica. Lo primero que vamos hacer en cuanti dejemos los burros en la posá, es ir a ver la Virgen, ¿eh?

—Sí, hombre, lo que tú quieras.

—¿Y dimpués al tiatro, ¿eh?

—Güeno.

Y así fué, apenas llegaron a Zaragoza los dos baturros y ya que hubieron dejado los burros en la posada, se dirigieron hacia la iglesia del Pilar, pero como ya era de noche cuando llegaron no pudieron ver nada. Una vez en la calle, le dijo Juanico al tío Candileja.

—¿Sabe usted lo que le digo? que me voy a la posá a dormir; porque la verdá estoy mu cansau del viaje, mañana será otro día.

—¿Pero no ícías que querías ir al tiatro?

—Cá, Dios sabe lo que habrá que andar p' llegar donde esté eso.

—Mira, ahí hay uno. ¿Vamos a entrar?

—¿Güeno, vamos. Pero diga usted, ¿hay que estar de pie u sentaos?

—Sentaos, hombre, no ves desde aquí as sillas. Pero calla, si esto no paice

tiatro, ¡ah! ¿Sabes lo que es? Uno de esos cinematógrafos. Oye, y cuesta barato, a tres perrillas la entrá general, y a rial las sillas; dame dos riales.

Apenas entraron en el salón, los dos baturros, cada uno cogió una silla y se colocó lo mejor que pudo. Pero no conforme el tío Candileja con su silla, cogió otra, la puso a su lado y apoyó en ella su brazo. Poco a poco fué entrando el público hasta que se llenó el salón. Ya iban a empezar las vistas cinematográficas cuando entró un señor con la entrada en la mano. Miró a un lado y a otro, y cuando vió que no había más silla vacía que la que el tío Candileja tenía apoyando el brazo, se acercó a él y le dijo:

—¿Tiene usted la bondad de darme esa silla?

El tío Candileja.—(Mirando de arriba abajo al recién llegado.) No, señor.

El señor.—¡Cómo que no! ¿Y por qué?

El tío Candileja.—¡Otra qui Dios! ¿Por qué va' ser? Porque no m' da la gana.

El señor.—Pero bueno, hombre, mire usted que llamo a un empleado.

El tío Candileja.—¡Como si dijeras truco!

El señor da media vuelta y sale en busca de un empleado.

El empleado.—Vamos a ver. ¿Qué pasa?

El señor.—Pues nada, este buen hombre que no quiere darme esta silla.

El empleado al tío Candileja.—¿Usted cuántas entradas ha pagado?

El tío Candileja.—¿Yo? dos, aquí están, una p' este y otra p' mí.

Empleado.—Bueno, pues entonces usted no tiene derecho a ocupar más sillas que las que estan sentados.

El tío Candileja.—Güeno. ¿Y qué?

Empleado.—Que tiene usted que darle esta silla a ese señor.

El tío Candileja.—Y dale con que se la dé, paice usted también tonto.

El empleado.—Oiga usted, el tonto lo será usted y el burro también. ¡Vamos! dele la silla al señor si no quiere que llame a los guardias.

El tío Candileja.—¡Como si callaras! (El empleado se marcha y vuelve enseguida acompañado de dos guardias del orden público.)

—Un guardia.—¿Qué ocurre?

Empleado.—Pues nada, este hombre de Dios que hace más de media hora que le estoy diciendo que le dé esa silla que tiene apoyado el brazo a este señor, y no quiere dársela.

El guardia al tío Candileja.—Bueno, ¿usted va a darle la silla a este señor?

El tío Candileja.—Y dale con que se la dé; pus no se la doy. ¡ea!

El guardia.—Pero hombre, ¿y por qué no se la dá?

El tío Candileja.—¡Pero ridiós, como se la voy a dar si no es mía!

¡Tíe más que cogela!

## EL MEJOR PREDICADOR... LO DIJO CISNEROS

Estamos en la Universidad de Alcalá, aquella Universidad fundada por el Cardenal Jiménez de Cisneros, cuyo lema expresaba toda la grandeza lograda por la misma: *Olim lutea nunc marmorea*. «Sí: ayer de barro, hoy, de mármol». Buenos escudos de oro gastaba la Universidad comprando magníficos ejemplares de obras famosas; sus maestros estaban sumergidos en pleno ambiente del Renacimiento; los Cervantes y los Mateo Alemán, allí se formaron; era el alma cultural española en plena y frondosa floración. ¡Qué diferencia de tal palacio y templo del saber, de los lóbregos caserones con que se afearon algunas ciudades de España al construir sus universidades! La Universidad de Alcalá, de puro estilo de renacimiento español, imprimió en su arquitectura toda la elegancia y sobriedad, sin prescindir de la riqueza ornamental, de que es susceptible la feliz conjunción del arte grecorromano. Ni pesadez ni barroquismo. ni estilización geométrica, a lo Herrera, para sorprender lo más noble del estilo Renacimiento. La Universidad de Alcalá es una muestra de orfebrería arquitectónica; piedra convertida en joya o joya petrificada.

En sus amplios patios se elevan los tres órdenes de columnas, dóricas, jónicas y corintias, como extensas balconadas que dejan paso a los torrentes de luz cenital, al cobijo del palio libre del firmamento azul del cielo cristalino de Castilla. Estamos en la Universidad de Alcalá y en los días de su esplendor.

La alegre algarabía de los grupos de estudiantes anima el ambiente. Es el momento de descanso, entre las horas de clase a clase. Unos estudiantes discuten acaloradamente; en el pequeño patio—muy íntimo, muy reducido, todo silencio y recogimiento—patio llamado «de los Filósofos», el Cardenal Fray Francisco Jiménez de Cisneros pasea lentamente y lee su breviario. De vez en cuando, dirige su mirada a lo alto, donde el azul heráldico del firmamento se extiende amoroso y puro. ¿Piensa en el Cielo? ¿Acude a su memoria el problema de los nobles castellanos sedientos de poder sobre la Corona? ¿Es la imagen de Africa que se le revela como una invitación a la expansión imperial de España? Tal vez todo ello. Y vuelve a leer, abismándose en pensamientos místicos, en alas de su alma soñadora.

Muy cerca, en el claustro grande, rumorea la turba estudiantil; disputan sobre la valía de dos maestros, comparando los méritos de Siruelo Obispo y de Moreno Rey. Son dos grandes predicadores: elocuente y persuasivo, uno; lógico y sabio otro. ¿Cuál de los dos es el mejor? Ambos tienen sus partidarios entre los estudiantes, que no llegan a un acuerdo. Hasta que deciden consultar el parecer del Car-

denal. Y a él se presentan explicándole la cuestión. Y el Cardenal, habiendo escuchado las alegaciones de los partidarios de uno y otro de los dos predicadores favoritos, va a dar su opinión. Su caraca vuelve profética, y en tono sentencioso dice a los estudiantes: «El mejor predicador es... Fray Ejemplo».

¡Soberbia lección la del Cardenal, encerrada en tan pocas palabras! Porque el mejor predicador no es el que mejor habla, ni aun el que mejor piensa, pues si predicar es convencer, lo más importante está en lo que convence. Y, ¿qué es lo que más convence? ¿Las palabras? No; que las palabras con otras palabras, más o menos ingeniosas, se contestan y hasta se anulan. Convince lo que no es susceptible de contradicción; el ejemplo. El contradictor más irreductible de nuestros pensamientos, de nuestras creencias, de nuestras ideas, no puede nada contra nuestro ejemplo, contra nuestra conducta. Porque hay una experiencia espiritual que, quieran o no nuestros contradictores, forzadamente tienen que admitir y compartir. Y esta experiencia es nuestro ejemplo. En vano hablará de las excelencias de la virtud quien no la practique, del valor el cobarde, de la inspiración el impoluto de gracia creadora. ¡Hechos, demostraciones de conducta, y no palabras, son lo conveniente!

Los fariseos sólo conocen el valor de las palabras y ensalzan la ley, pero olvidan la práctica de la virtud y son falsos sus alardes, pues lo escrito o lo dicho va por fuera y sólo el sentimiento de la virtud va por dentro. No la lengua, sino el corazón manda y capta las creencias. Así se aprende en el magnífico Salmo de David: «En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti.» (Sal. 119:11). El Cardenal Cisneros, gran político, gran patriota, gran gobernante, gran religioso, llevaba en su pensamiento profundamente grabadas las palabras del Redentor cuando clama y adoctrina al pueblo y a sus discípulos: «Los escribas y los fariseos... dicen lo que se debe hacer y no lo hacen. El hecho es que van liando cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos ni quieren aplicar la punta del dedo para moverlas. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres; por lo mismo llevan las palabras de la ley, en las filacterias más anchas...» (Mat. 23: 2-5). Sí: farsantería, simulación, engaño. «Palabras, palabras, palabras...», como dice en soberano desprecio el príncipe Hamlet ante las ringleras de palabras sin alma. Los escribas y fariseos hipócritas exhibían en tiras de pergamino, que llamaban filacterias, ciertas palabras de la ley, que eran llevadas sobre la frente o el brazo derecho, pero no en el corazón, como Cristo nos enseña. Filacterias también, signos sin espíritu, son las obras retóricas de los oradores, sagrados o profanos, que predicán, pero no practican; que esparcen voces, mas no ejemplos.

Esta enseñanza evangélica es lo que dictó al eximio hijo de San Francisco el consejo que diera a los estudiantes de la Universidad de Alcalá; consejo que a pesar de los siglos transcurridos es valdero para los estudiantes y hasta para los maestros de hoy. Quien contemple la fachada de la célebre Universidad, cuando la refracción crepuscular tiende sobre ella un velo de oro viejo, ámbar y perlas, y las piedras rojas se hacen transparentes, luminosas, verá a manera de marco extenderse en el muro labrado el cordón de la Orden de San Francisco como advirtiéndole que el saber nada vale si no va hermanado a las excelsas virtudes del sacrificio por la verdad.

#### EL MUNDANO

(De la Revista «Nueva Economía Nacional»)

### CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La desobediencia de nuestros primeros padres nos ha hecho sufrir el castigo de vernos privados de los inmensos bienes de que ellos disfrutaban antes de caer en el pecado y de tener que sostener nuestra vida con nuestros trabajos.

El Señor vió pintados en los rostros abatidos y descompuestos de Adán y Eva, el pecado de su desobediencia.

—Oí tu voz, Señor, en el Paraíso y tuve temor... le dijo Adán.

—Muchas veces has oído mi voz... y no temías...

Y nuestros padres oyeron las palabras de condenación eterna para ellos y sus descendientes.

—.... con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste tomado: porque polvo eres y en polvo te convertirás.

.... Y Dios hizo propagar la descendencia humana y al hombre redimir el pecado que había heredado de sus padres por medio de la expiación en este valle de dolor, para que por este medio alcanzase el último fin gozando eternamente de la presencia de Dios.

Y el hombre, desobedeciendo una vez más el mandato divino, convierte en fin lo que sólo es medio, y busca por todos los procedimientos la felicidad humana, sin preocuparse de lograrla por el trabajo honrado y lícito.

La ambición ciega el desmesurado afán de riquezas y de bienestar. En todo el mundo el deseo inmoderado de acaparar bienes es extraordinario, no es bueno el camino de la cotidiana labor y del logro de esos bienes con el sudor de su rostro. Buscan el medio cómodo de los negocios ilícitos, de la compraventa abusiva, de la especulación escandalosa; la constancia del quehacer diario y monótono no es rápido camino para llegar al fin que tienen prisa en alcanzar. La vida se ha hecho tan precipitada que todo quiere lograrse sin esfuerzo, despreciando la honra, el prestigio, el nombre de una familia y hasta la murmuración más o menos cierta de los

que ven atónitos el rápido enriquecimiento hoy de los pobres de ayer.

Tienen prisa en construir su becerro de oro y no pueden esperar que el sudor de su rostro endurezca la masa que lo ha de levantar, El oro será, tal vez, el talismán que ocultará su procedencia ante los ojos de los hombres, y no dudarán en hacer ostentación del producto de sus rapiñas justificándose de haberlas adquirido «con el sudor de su rostro» y otros, admirados del resultado de los «negocios» del amigo. iniciarán sin escrúpulos la carrera desenfrenada del robo disfrazado de «negocios de actualidad», para lograr rápidamente lo que no pueden conseguir con el honrado trabajo que empapa su frente de sudor.

Tal vez, logren burlar las leyes y la sociedad premie sus «virtudes» por algún rasgo filantrópico de caridad; posiblemente sus éxitos financieros sirvan a muchos de estímulo y el escándalo cunda en su derredor, quizá el mundo le llene de humana felicidad y le rodee de comodidades; pero quien vé dentro de nuestro corazón y sabe... lo que muchos ignoran... y lo que algunos adivinan... habrá de juzgar de sus actos, de sus negocios, de cómo adquirió sus bienes y cómo cumplió también el mandato divino que el Señor impuso a nuestros primeros padres al castigar su pecado de desobediencia.

Otra vez el hombre engañado por falsas apariencias come del árbol prohibido, buscando una felicidad que nunca habrá de encontrar.

Adán y Eva, confusos y avergonzados, escuchaban el anatema del Dios creador del Universo.

—.... con afanes, comerás de la tierra todos los días de tu vida.

R.

### MISA DE LA UVA Y EL TRIGO

#### PREFACIO

En verdad, es digno y justo y saludable y bien visto te demos gracias con gusto a Tí y a tu Hijo Augusto Nuestro Señor Jesucristo.

Ya que es el hombre testigo de que por ser nuestro amigo, a nuestra dicha coadyuva tu creación de la uva y tu creación del trigo.

Trigo y uva, creación que fué aprovechada un día para nuestra salvación, por tu Hijo en la Redención y en la Santa Eucaristía.

Lo que te están repitiendo y tu nombre bendiciendo, arcángeles, serafines, ángeles y querubines que cantan a una diciendo:

Santo, Santo, y eres tanto, que llena el Cielo, en verdad, de gloria tu Majestad, Santo Dios, tres veces Santo, Santísima Trinidad.

Hermenegildo RODRIGUEZ  
Gijón, setiembre de 1945

## COMENTANDO

## LAS TRES EDADES

La vida de la sensatez del hombre, tiene tres edades. Quisiera, dilectísimo lector, que hoy pusieras en guardia, al leer estas líneas, todos los sentidos francos de servicio. El tema es angular y necesita claridad en quien lo desarrolla y perspicacia en el paciente lector que lo estudie. Lo malo es que, en este caso, yo no estoy dispuesto a tener esa claridad meridiana y confío en un esfuerzo tuyo.

Tres edades absolutamente diferentes tiene la sensatez humana. La primera edad, siempre empieza antes de terminarse la juventud. Se dan casos prematuros, desde luego, pero son excepciones que confirman la regla. Todo el espíritu del hombre que hace a la sensatez, se despierta lozano y se desarrolla potente. Por eso no comprenden los cofrades de esta edad, ciertas cosas que ellos mismos harán después. Su pensamiento vivo, recién nacido, de hombre, con su pujanza, no tiene necesidad de grandes esfuerzos mentales para maniobrar, y despliega sus actividades, naturalmente, casi sin trabajo. Por eso creen que esa espontaneidad, que es exclusiva de ellos, aunque lo ignoran, la debían de tener también las mentes cansadas y agotadas por el trabajo. Por eso no comprenden a los de las otras edades y les llaman torpes y retrógrados, sin darse cuenta de que ya tienen la cabeza cansada y torpe de tanto bregar.

En esta edad, se dedican a reirse de los que hablan solos por la calle.

En la segunda edad, los individuos, víctimas de su precipitación anterior, se

ven obligados a realizar algún que otro esfuerzo para seguir siendo sensatos. Y lo logran mejor que los anteriores. Entiéndase que en todo este comentario hablo exclusivamente del hombre normal. Según va pasando el tiempo, los esfuerzos tienen que ser mayores. Por eso, para obrar con sensatez piensan más las cosas, que les salen, por lo tanto, menos espontáneas y más calculadas. Las preocupaciones crecen y la sensatez, nunca tan necesitada como en esta hora, requiere más aplomo y mayores trabajos. Es poco el tiempo de descanso para pensar y se necesita robarlo al sueño. Como así y todo resulta escaso, se piensa mientras se trabaja y por la calle.

En esta edad, viven todos los que hablan solos por la calle.

En la tercera edad, se dedican a reirse de los que hablan solos y de los que se rien de los que hablan solos. No sé por qué será esto. Por más que discurro no doy con el quid. No me explico su actitud de ninguna manera y es que yo no soy de esta edad.

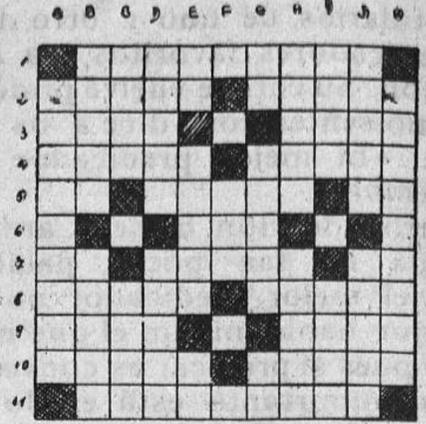
Yo hablo solo por las calles.

HERO

Solución al Jeroglífico núm. 21, por Morán:

“Lloviendo días enteros”

## Crucigrama núm. 17



«Las cuatro casillas interiores, forman el nombre del Papa.»

**HORIZONTALES.**—1. Forma de manto árabe.—2. Plural, composición musical - Alimenta.—3. Villa de Huelva - Autoridad árabe.—4. Especie de tafetán - Célebre pintor holandés.—5. Vocal repetida - Puerto italiano - Al revés, abreviatura comercial.—6. Consonante - Patriota distinguido en los sitios de Zaragoza. - Consonante.—7. Nota - En el piano - terminación verbal.—8. Al revés, crustáceo - Al revés, pueblo de Huesca.—9. Al revés, confundido - Al revés, número.—10. Ligaos - Puerto de Grecia.—11. Adorno.

**VERTICALES.**—A. Arma antigua para lanzar proyectiles.—B. Al revés, terreno llano - Altivo, orgulloso.—C. Panza - Remar hacia atrás.—D. Maestro - Puerto Militar francés.—E. Moneda romana - Capital de Prusia renana - Abrev. comercial.—F. Consonante - Golpe seco Consonante.—G. Preposición - Desarticula - Nomb. de letra.—H. Carcoma - Al revés, capital serbia, patria de Constantino.—I. Letras de «unanimemente» - Al revés, vehículo.—J. Tierra inculta - Ventilador.—K. Griego que quemó el templo de Diana, por hacerse célebre.

**CESAR A. PRIETO**  
PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa.  
Dibujos y presupuestos gratis.  
Av. del Molinón, n.º 2 - Teléfono 3115  
GIJÓN

**PALACIOS** LIBRERIA  
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJÓN

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJÓN Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano y  
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

**JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA**  
**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJÓN Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJÓN Moros, 56

Depositando sus economías en la

**CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN**

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MODICO

